

# LA LEGALIDAD.

PERIÓDICO POLÍTICO,

ADMINISTRATIVO Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA LOS JUEVES

SUSCRICIÓN:

1 PESETA AL TRI-  
MESTRE; FUERA DE LA  
CAPITAL 1 PTS. 25 CTS.  
ANUNCIOS Y COMUNI-  
CACIONES A PRECIOS  
CONVENCIONALES.

OFICINAS:

CALLE REAL DEL  
CARMEN, NÚM. 25;  
TODA LA  
CORRESPONDENCIA  
SE DIRIGIRÁ AL  
DIRECTOR.

## REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO LIBERAL.

Se han sentado las bases que han de servir para dicha reorganización, según el acuerdo tomado en reunión importante celebrada por el Comité provincial de Madrid bajo la presidencia del Sr. Sagasta.

Si la conducta del partido liberal en provincias se ha de ajustar estrictamente á las decisiones del Comité central, no habrá ni dificultad, ni motivo que se opongan á la concentración de fuerzas que pronto necesitarán presentarse unidas en la contienda electoral que se aproxima.

Los demócratas monárquicos de Segovia, que siguieron adheridos siempre al ilustre general Sr. López Domínguez, han procurado hasta el presente seguir con lealtad las indicaciones de su Jefe y de sus amigos de Madrid, y en armonía con lo resuelto en la reunión de que hacemos mérito dispuestos están á contribuir, por su parte, á que sea general la disciplina, la reorganización y el modo de ser del partido liberal en todas partes.

Levantamos acta de las principales manifestaciones hechas en la reunión del Comité de Madrid, á cuyo efecto las publicamos á continuación, tomándolas de nuestro colega *El Demócrata* y adhiriéndonos en un todo á su sentido, al que nos acomodaremos tanto en lo que respecta á la unión como en lo relativo á la lucha electoral inmediata.

Extractamos de *El Demócrata*:

«Revisió tal solemnidad la reunión del comité, concurrieron á darle realce y brillantez tales circunstancias, que no podemos dispensarnos de describirla, aunque han sido parte muy principal de ella personalidades que con la redacción de este periódico se hallan identificadas por apretados vínculos de cariñoso afecto.

Dió principio al acto el Sr. Sagasta, saludando á los diez presidentes de los comités que siguen incondicionalmente al general López Domínguez, al cual dedicó sentidos conceptos y frases cariñosas por su patriotismo y adhesión á la política que sustenta el partido de que es ilustre jefe, demostrando en períodos grandilocuentes cuánta era la fuerza que había dado al partido liberal con su eficaz concurso, prestigios y personalidades que le habían seguido en la lógica evolución realizada, fundiéndose con el partido liberal para formar una fuerza política que, llevando tras sí las fuerzas sociales vivas del país, diera el hermoso espectáculo de presentar en orden armónico, y como unidades que sólo tienen una sola expresión, las fuerzas políticas organizadas que mayor contingente han aportado en estos tiempos para las prácticas de la gobernación del Estado.

El Sr. Aguilera (D. Luis Felipe), representación la más genuina del ilustre general, y también la representación más saliente de la juventud que brilla en la política y en el foro, demostró una vez más, con motivo de este acto, su claro entendimiento, su perspicacia, su buen sentido político, y la hermosa palabra que posee, puesta siempre al servicio de la causa liberal y á la defensa de los principios que informan el nuevo estado de derecho que ha de realizarse con la aplicación del sufragio.

Saludado con una salva nutrida de aplausos, dió las gracias al Sr. Sagasta por los conceptos laudatorios que dispensó al ilustre hombre público á quien con tanta decisión y entusiasmo sigue, poniendo de manifiesto en su discurso los trabajos realizados, las fuerzas organizadas, las cuestiones resueltas para evitar futuros rozamientos entre la familia liberal en la próxima contienda, y los esfuerzos hechos por él hasta conseguir que se incluyeran en el censo más de 2.000 electores que habían sido preteridos.

Estas demostraciones evidentes de su iniciativa é intachable celo por la consagración del derecho del pueblo en la emisión del voto, fueron recibidas por el numeroso público que llenaba los salones del Círculo con demostraciones cariñosas de afecto, traducidas en vítores y aplausos.

Le contestó el Sr. Sagasta, demostrando que la nueva ley del sufragio impone á todos los liberales deberes sacratísimos que precisa cumplir, si han de terminar de una vez las pequeñas diferencias que en ocasiones han dado motivo á nuestros enemigos para suponer que el partido liberal se hallaba dividido y quebrantado condenando de paso á aquellos de nuestros amigos que solicitan apoyos oficiales en vez de buscarlos en los sufragios de los electores.

Acordáronse las bases para la organización de los comités, que abraza los particulares siguientes, que juzgamos deben aplicarse inmediatamente en los distritos rurales, si hemos de estar prevenidos para la próxima lucha.

Dicen así:

1.º Antes que termine la primera decena de Noviembre, los comités serán renovados por sufragio directo, previa convocatoria de los electores del partido.

2.º Los comités podrán ser nombrados por aclamación cuando así lo convengan los electores.

3.º Cada comité se compondrá de un presidente y el número de vicepresidentes y vocales que los electores crean necesarios.

4.º En la misma reunión serán elegidos cuatro individuos por cada distrito para constituir el comité provincial.

5.º Los comités nombrarán después comisiones por barrios y por secciones para que intervengan en los trabajos electorales.

## POLÍTICA Y POLÍTICOS.

En las poblaciones pequeñas en donde todo se agita y mueve dentro de pequeñas órbitas, se confunden con más razón las ideas, por ser los

factores que entran en su composición conocidos de todos, y el punto de donde emergen también.

Las envidias se aumentan y suceden, teniendo que vivir en perenne lucha. Por eso se ha dicho, que la vida de provincia es difícilísima si se ha de procurar contentar á todos.

En política se lucha mucho más.

El desconocimiento completo de lo que es la política, hace que ésta sea vacilante y contradictoria.

Ahora bien, si reposase por una parte en el conocimiento exacto de lo que es, y por la otra en el conocimiento cierto de lo que debe ser, se seguiría adelante y en forma progresiva obligando en el espíritu á abrir ancho surco al pensamiento, y las ideas no aparecerían, confusas, indiscutibles y hasta contradictorias, no sólo á la buena marcha administrativa de la población, sino de los hombres que llevan la representación de ellas á los municipios y diputaciones.

Así, pues, los comités una vez organizados para las próximas luchas, deben tener en cuenta la conveniencia de elegir á personalidades que dentro del partido liberal estén señaladas como reformadoras, y también que hayan de cumplir exactamente, y en todas sus partes el programa del partido.

Si se comprendiera en política quien lleva el medio justo de plantear reformas en los pueblos, si los electores ó las masas populares se detuvieran á pensar en el mejor procedimiento para adoptar un partido, no sucederían los desengaños que á todas horas vemos, ni las decepciones que los hombres de buena fe sufrimos á cada paso.

Todos sabemos muy bien, que cuando se tergiversan las ideas y las palabras, el sentido de ellas es completamente distinto y obliga, ó induce muchas veces á obrar mal; pues lo propio sucede en la política. Cuando ésta no se toma en el sentido cierto de lo que debe ser, el resultado es funesto y la administración pública es un laberinto que nadie lo comprende, sino aquellos que se aprovechan de la confusión para sus fines particulares.

Por eso muchos hombres políticos han hecho de la política el tapado de sus negocios, descendiendo de patriotas para ser cargas del Estado.

¡Con que buena fe, hemos elevado á los altos puestos de la administración civil y de la municipal á hombres que creíamos iban á solucionar las crisis que nos afligian, y hemos visto después su vergonzosa transformación, cesando la actividad y energía que nos demostraban momentos antes de elegirles!

Y si estamos convencidos de que es preciso concentrar fuerzas sanas para llevar hombres serios y de pundonor á la administración popular, hagamos una concentración de fuerzas y sin pasión alguna desechemos las peticiones de esos políticos de todos los partidos, que piden los sufragios para sólo figurar y que son de sobra conocidos por su indolencia.

No consentiremos que se nos tache de cómplices en la política de pasotilla y de conveniencias particulares, pues buscamos dentro de nuestros ideales la recta y proba administración como base de riqueza provincial y municipal. Y si no se careciese de energía en ocasiones, no habría abusos, ni lamentos, ni necesidad de agremiarse para solicitar á determinadas Corporaciones, tal ó cual rebaja en los impuestos, impuestos que no se habrían alzado con una buena y patriótica administración, desinteresada y emprendedora.

EL RONDÓ DE «LUCÍA.»

¡La música ¡oh! la música!

Así dicen sus apasionados, poseídos de entusiasta adoración.

¡La música ¡oh! la música!

Ella consuela, ella entusiasma, ella hace reír, ella hace llorar, con ella se siente, con ella se goza, ella, en fin, tiene tantos usos como la Academia Española ó el betún de Jacquaud; que limpian, fijan y dan esplendor.

Decir que uno es refractario á la música, es algo más que una blasfemia y algo menos que un sacrilegio; pero á pesar de eso, yo lo digo y lo digo muy alto; la música á mis oídos sólo es buena para dormir.

Y aún eso, á veces.

Pero no crean ustedes que esta aversión sea de nacimiento.

Yo también tuve una época en que creía en la amistad de los hombres, en el amor de las mujeres y en la influencia de las bellas artes en las costumbres de los pueblos.

Para mí no existían hombres malos, mujeres perjuras, ni monedas de cinco duros falsas.

Pero pasó el tiempo, me fié en la política de un partido y el jefe nos vendió como Judas á Cristo, saliendo yo muy mal librado; una mujer que me quería más que á su vida, me dejó por un mozalvete de raquítica figura, y me quedé sin novia y con un catarro del que aún me resiento; admirando el cuadro de las lanzas, de Velázquez, me robaron una petaca; oyendo la sinfonía de «Gillermo» me rompieron el faldón de la levita, y deleitandome al escuchar «El Vértigo» de Núñez de Arce, me pegaron un pisotón que me hizo ver las estrellas.

Después de esto, crea usted en la amistad política, en el amor y en la influencia de las bellas artes.

Pero antes de que esto sucediera ya les he demostrado que era muy lila.

En fin hasta creía que era un axioma aquéllo de «La música domestica á las fieras.»

¡Error lamentable!

De él se encargó de sacarme Doña Justa de Alburquerque, viuda de un Comandante, que la dejó algún dinero, no pocas alhajas y una hija que también lo era.

De ella, de la dulce y sentimental Elisa, me enamoré yo, una tarde de otoño y el año nuevo me hubiera encontrado casado á no ser por doña Justa.

¡Jamás vi señora más injusta!

¡Que escandalos me armaba! Eso que aún no era su yerno. Pero el mayúsculo fué por no aplaudir á su niña una noche que estaba tocando al piano el rondó de «Lucía.»

Mis excusas no calmaron á aquella fiera, pero la música sublime de Donizetti no consiguió tampoco más.

Y entre los lamentos de mi Lucía y las impresiones de Doña Justa, yo menos feliz que Edgardo, salí de aquella casa renegando de mi suerte y maldiciendo á aquella señora tan insufrible.

Desde entonces cuando oigo decir que la música domestica las fieras, añado yo: tal vez; pero no las suegras.

No aborrecí por esto la música, ni tampoco á las mujeres porque... No se decir porque, pero ahora... tampoco las aborrezco.

La única diferencia que existe, es que ahora las quiero en silencio y entonces se lo decía á todas. Como que creía que todas me habian de querer.

Los desengaños y los años me han hecho ver claro.

Recuerdo que por entonces volví á Segovia después de algun tiempo de ausencia, población que entonces como hoy vivía de sus recuerdos á las sombras de sus ruinas.

Era verano. El calor era sofocante. Aquella noche debido al cansancio del camino me retiré pronto á casa, y más que todo porque á las diez de la noche ya nadie circulaba por las calles. Abrí el balcón y me senté á aspirar el puro oxígeno.

La fresca brisa que procedente de Guadarrama oraba mi sien enervaba al mismo tiempo mis sentidos con una sensación tal de bienestar, que sin darme cuenta de ella y medio acostado en la butaca me puse á soñar; mas por un fenómeno inexplicable yo daba á los objetos que veía en sueños una vida de que entonces carecían.

Veíame en medio de aquella galante corte de D. Juan el II, codeandome con el magnifico condestable D. Alvaro de Luna, representación ostentosa del poder, al mismo tiempo que estrechaba la mano del cordobés Juan de Mena que saludaba afectuoso al Marqués de Santillana y me sentía abrazado por Jorge Manrique trinidad representante del saber.

Y en alas de aquel sueño volaba mi imaginación, saltaba medio siglo y la corte de la primera Isabel desplegaba á mis ojos su fausto y su galantería, y, rodeado de hermosas mujeres, aclamado por un pueblo entusiasta, me veía vencedor en cien combates y la reina de mi corazón me iba á dar el premio merecido, cuando...

El silencio de la calle fué turbado por una armonía deliciosa que me despertó.

Una voz de mujer, de angel mejor dicho, acompañada del piano cantaba: «El rondó de «Lucía» ¡La misma melodia que exasperó á Doña Justa! Yo no respiraba. La voz, salía de una ventana de la misma casa donde yo habitaba; no se lo que aquella duró, pero la voz lanzó su última nota, el piano su último gemido y yo quedé sordo, ciego, sin vida en fin.

Al menos yo no me daba cuenta de que vivía. De pronto una idea, una esperanza vino á reanimar mi espíritu y exclamé:

«Esa mujer canta con mucho sentimiento, luego tiene mucho corazón. Esa mujer será apasionada y es preciso que se apasione de mí»

Y dominado por esta idea me arrojé en el lecho pensando en aquella vecinita que también cantaba y que sería preciosísima.

Por fin llegó el día y apenas los primeros ruidos me dieron á entender que la ciudad se despertaba tiré de la campanilla.

El criado se presentó.

—Oye muchacho, le dije, ¿es casada ó soltera la señora que vive aquí al lado?

—¿Que señora? me preguntó con extrañeza

—La que canta, hombre, la que canta.

—Pero si no es señora, si es el nuevo tiple que ha venido á la Iglesia Catedral y canta de falsete.

Y muy buen señor que es, añadí con una sonrisa estúpida.

Aquella decepción fué terrible ¡Soñar con un... tiple!

Desde entonces siempre que algún apasionado de la armonía me dice:

¡La música ¡oh! la música!

Contesto yo invariablemente:

¡Pues poco que me revienta!

J. V. ARREGUINE.

IDILIO.

En el cerco de la ventana, adornada por una planta de enredaderas que por él trepaba cual si quisiera encerrarla en artístico marco veíase colgada una jaula conteniendo ese canario de los pobres llamado jilguero, un rosál plantado en un tiesto medio roto y algunas silvestres florecillas que nacían entre las junturas de las tejas completaban aquél cuadro rico de luz y armonía y digno de ser trasladado al lienzo por Fortuny.

Grande era el contraste que formaba la pobre bohardilla con las severas líneas de la vecina iglesia. De un lado respirábase expansión y alegría de otro temor y respeto; de un lado la bohardilla con sus rústicos adornos, del otro la suntuosa magnificencia del templo donde unos cuantos devotos procuraban acumulando riquezas tal vez acallar la voz de sus remordimientos.

Era una especie de lucha la que se entablaba cuando las campanas con sus lenguas de bronce se unían al sonido del órgano y allí, al lado del templo y cerca del cielo se oía al canto del jilguerillo una voz argentina que más bien parecía cántico de angel no emitida por un ser humano.

Todas las mañanas apenas aparecía el sol y sus primeros rayos iban á dar en la ventana de la bohardilla cual cariñoso amigo que saludaba á su moradora, cuando á poco veíase asomar el rostro de una hermosa joven morena, y colgar de un clavo la jaula do habitaba el jilguerillo que era su compañero y cual complemento de aquél cuadro veíase á los pajarillos moradores en el vecino campanario, acudir presurosos á disputarse un puñado de cañamones que aquélla les arrojaba.

Todo allí respiraba pobreza pero ni una sola tinta oscura descomponía el conjunto. ¿Que le importaban á la inquilina de aquél aposento las riquezas? No hubiera cambiado su bohardilla con el jilguerillo, el rosál y la trepadora enredadera por el más suntuoso palacio. Para ella era el amor cosa que solo existía en las novelas y por más que muchas veces habíase deslizado las lagrimas por sus mejillas leyendo alguna de Pérez Escrich no albergaba en su pecho otra afección que los objetos que la rodeaban.

Pasó algún tiempo, una brusca transformación se operó en aquélla mansión de alegría. Cuando por las mañanas se abría la ventana no era su rostro el que en esta aparecía, ya nadie se cuidaba de guiar con hilos la enredadera que se estendía por el tejado medio marchita, no se oía aquélla voz que parecía sostener con sus cantares alegre conversación con el jilguerillo, ya nadie se cuidaba de echar cañamones á los pobres pajarillos que alrededor revoloteaban demandándolos. Un día que la ventana permaneció cerrada, nadie se acordó de regar el pequeño rosál ni sacar el jilguero y á la hora en que solía oírse la voz de la inquilina de la bohardilla, solo oyóse el doblar de las campanas de la vecina iglesia á cuyos ecos mezclaban sus cánticos los pajarillos dando un adiós á su antigua amiga que había muerto.

RICARDO DEL RIVERO IGLESIAS.

MISCELÁNEA.

No hace muchos días dijimos á nuestros lectores que el Regimiento de Artillería de Sitio sería muy pronto relevado por otro de Infantería.

En parte se han confirmado nuestras noticias, porque el domingo salieron ya para Madrid dos baterías de la Casa Grande.

Lo peor es que no han sido sustituidas.

¡Cuanto mejor hubiera sido que hubiese guardado el Ayuntamiento para dar trabajo al jornalero este invierno, el dinero que ha gastado en comisiones y viajes á Madrid para conseguir la venida del Regimiento!

¡Siempre al revés!

Hemos recibido con mucho gusto la noticia de haber sido nombrado Presidente de la Audiencia de lo Criminal de esta Ciudad, el dignísimo Magistrado de la de Cáceres, nuestro particular amigo D. Alejandro Rodríguez del Valle

que tantas simpatías cuenta en esta población desde hace años.

Sentimos también el traslado del Sr. D. José María Torrecilla al cargo de Magistrado de la Territorial de Barcelona, puesto que cuenta con muchas simpatías en Segovia y siempre tuvo deferencia inmensa con la prensa local, que le está sumamente agradecida.

El jueves pasado aprobó la Junta del Censo electoral los anteproyectos de división de secciones en los distritos de Segovia, San Ildefonso, Cuéllar y Riaza; así como también acordó la apertura del libro del censo de esta provincia.

Se anuncia la próxima venida á esta Ciudad, del conocido hombre público D. Germán Gamazo, diputado por Medina del Campo, con el objeto de celebrar un *meeting* proteccionista y dar á conocer la necesidad de plantear el programa económico social que él defiende, para la pronta solución de la crisis porque atraviesan las provincias castellanas.

Aquí cuenta el Sr. Gamazo con bastantes elementos.

¿Porqué no ha dado la orden el Sr. Alcalde, en vista del frío que se deja sentir, de que la banda municipal, toque en vez de por la noche, por la tarde los días que tiene acordado de hacerlo?

Sería muy conveniente atendiera nuestra súplica que es la de la mayoría del público.

Sr. Gobernador civil:

Se han acercado á nosotros varios industriales en súplica de que reclamemos á la compañía del ferrocarril del Norte, aumente el material en depósito que hoy tienen en esta estación, pues de otro modo se irrogan grandes perjuicios á la industria.

Nosotros trasladamos al distinguido Gobernador de la provincia, el activísimo Sr. D. Valentin Sánchez de Toledo, esta súplica, seguros de que hará todo cuanto pueda en obsequio de nuestra industria.

Nuestro compañero en la prensa Sr. Sañudo Autran, viene publicando varias cartas de noticias de esta población, bastante amenas y curiosas en «La Correspondencia de España.»

Damos las gracias al Sr. Sañudo por su atención al acordarse de nuestro director y del periódico.

Se nos dice que muy pronto tendremos el gusto de ver por aquí, á nuestro amigo el señor D. Gabriel Badell, cuyo nombramiento de Delegado de Hacienda de esta provincia, se espera aparecerá de un día á otro en la Gaceta de Madrid.

Nos alegraremos infinito verle por acá.

Con motivo de las visitas que ha hecho á nuestra población la Infanta Isabel, mujer de exquisita bondad y talento, acompañada de su padre S. M. el Rey D. Francisco de Asís, se han lucido por nuestras calles las comisiones, desviándose por estar en todas partes á tiempo. Ya veremos, si se unen lo mismo las comisiones y se apresuran para buscar trabajo este invierno al obrero.

El servicio de Policía urbana, es pésimo, y el que transite por algunas calles de extramuros llegará á dudar de si hay Ordenanzas municipales.

En la calle de Caballares, hace tres días, á las

doce de la mañana, estaban cargando un carro con trapo sucio que infestaba la calle.

Y no hace muchos días también, que en la de Escuderos y próximamente á la misma hora, cargaban basura de cuadro en abundancia, molestando al transeunte y á los vecinos inmediatos, lo que se podría evitar haciendo el servicio en horas de la noche. Estas cosas no son sino descuidos de nuestro Alcalde, por no hacer cumplir las Ordenanzas.

¿Se nos puede decir por quién lo sepa, á qué ha obedecido el traslado de la Biblioteca Provincial al local del Instituto?

Porque francamente, allí no es posible concurrir nadie por estar lejos del centro de la población, ni se puede pasar media hora en aquel local, frío, húmedo y oscuro.

El gobierno de nuestra provincia no debiera haber permitido ese traslado por los perjuicios que viene irrogando, puesto que allí, hoy, ni se encuentran las obras catalogadas, ni el índice antiguo vale la pena de mirarle porque no se encuentran las obras que se pidan por él.

Suplicamos á la Comisión de Monumentos históricos haga los posibles porque quede abierta al público siempre que éste lo necesite, la Capilla ó panteón de los segovianos ilustres Colmenares, Laguna y Juan Bravo, que hoy está dentro del claustro del Convento del Parral. Esperamos no eche en olvido nuestra súplica dicha Comisión.

Llamamos la atención del Sr. Alcalde para que trate de evitar por medio de los Agentes del municipio, el de que los vendedores que los jueves se ponen en la plaza, unan sus puestos y sea imposible cruzar en día de mercado, de una parte á otra. Denunciamos esto porque es un abuso y estamos seguros se atenderá nuestra denuncia.

Dentro de pocos días comenzará á actuar en el café-teatro Ortigosa un escogido cuadro de zarzuela cómica y baile, poniendo en escena obras del escogido repertorio moderno.

Damos las gracias al Sr. Ortigosa por sus esfuerzos, procurando á la población segoviana medios de distracción, hoy que se acerca la época del frío y que no se sabe que hacer por las noches.

Esperamos tenga el Sr. Ortigosa la espléndida recompensa que merece, acudiendo el público á llenar el local de su café-teatro.

Crea sinceramente que ese es nuestro deseo.

Nuestro antiguo amigo el Capitán de Artillería D. Alfredo Corradi y Anduaga, hijo político del general Moltó, pasará dentro de pocos días, á la Legación de España en Bruselas, en calidad de agregado militar.

Felicitamos á nuestro amigo con ese motivo.

El día 13 contraieron matrimonio el teniente de Artillería D. Fernando Pardo con la Señorita Doña Teresa Pecho, hija de nuestro amigo Don Santos, siendo apadrinados por el General de Brigada Excmo. Sr. D. Joaquín Ceballos Escalera, que concurrió al acto de uniforme.

Deseamos á la feliz pareja una interminable luna de miel.

Durante los veinte primeros días de este mes se han inscrito en el Registro civil 27 nacimientos y 35 defunciones.

Ha fallecido á los 82 años el veterano don Angel Garcia Soto en la casa en que nació San Alonso Rodríguez en la Parroquia de San Justo.

La antigua amistad que nos unía al finado y

á su amable familia nos hace participar del sentimiento que ésta experimenta por tan irreparable desgracia

Nuestro querido paisano D. Isidro Castelo, Dean de la Santa Apostólica Iglesia de Avila, ha sido nombrado Gobernador Eclesiástico de aquella Diócesis y tomado posesión por poder del Obispado.

En el Callejón de la Trinidad amenaza ruina un paredón ya desprendido del edificio.  
¿No lo han visto los de la Policía urbana?

El lunes á las nueve en San Miguel será el oficio de aniversario por el eterno descanso de D. Angel Pascual Rubio (padre del párroco de la Catedral) que falleció el 26 de Octubre de 1888.

En el Espinar hay viruelas y alguna otra enfermedad que les tiene con mucho miedo.  
¿Lo sabe la Junta de Sanidad?.

Son repetidas las quejas de los vecinos del barrio de San Lorenzo por lo tarde que reciben la correspondencia.

Un pliego certificado que contenía un billete de cincuenta pesetas y se dirigió á La Guardia en la provincia de Pontevedra, ha llegado si, pero sin el dinero y alterados los sellos de lacre.

¿No puede averiguarse quien se ocupa de eso?  
Ya tiene de ello conocimiento el Sr. Administrador de Correos.

La vendimia se ha practicado en inmejorables condiciones y es tal la abundancia que en muchos pueblos les falta envase para conservar el vino.

#### BANCO AGRÍCOLA DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA

Acordado por la Junta general en sesión de 5 del corriente se reparta un dividendo de treinta y cinco pesetas por acción de las utilidades obtenidas en el último ejercicio, los señores Accionistas pueden presentarse á cobrarle en la Caja de este Establecimiento desde esta fecha en adelante.  
Segovia 13 de Octubre de 1890.—El Director Gerente, Carlos de Lécea y Garcia.

#### MONTE DE PIEDAD DE SEGOVIA

En cada uno de los domingos del mes próximo de diez y media á doce y media de la mañana se celebrarán subastas en la Sala de ventas de este Establecimiento, de las alhajas y prendas, de ropas, telas y demás objetos vendidos en el mes de Septiembre último, los cuales no han sido empeñados por sus dueños.

Segovia 16 de Octubre de 1890.—El Presidente, Epifanio Ralero.

El consejo de Administración del Monte de Piedad y Caja de de Ahorros acordó en su última sesión convocar á Junta general extraordinaria para el día 26 del actual á las doce de su mañana.

Lo que se hace saber á los Sres. Accionistas de conformidad con lo que dispone el artículo 7.º de los Estatutos de dicho Establecimiento.  
Segovia 15 de Octubre de 1890.—El Presidente, Epifanio Ralero.

Y si estamos convencidos de que es preciso concentrar fuerzas sanas para llevar hombres serios y de pundonor á la administración popular, hagamos una concentración de fuerzas y sin pasión alguna desechemos las peticiones de esos políticos de todos los partidos, que piden los sufragios para sólo figurar y que son de sobra conocidos por su indolencia.

No consentiremos que se nos tache de cómplices en la política de pacotilla y de conveniencias particulares, pues buscamos dentro de nuestros ideales la recta y proba administración como base de riqueza provincial y municipal. Y si no se careciese de energía en ocasiones, no habría abusos, ni lamentos, ni necesidad de agremiarse para solicitar á determinadas Corporaciones, tal ó cual rebaja en los impuestos, impuestos que no se habrían alzado con una buena y patriótica administración, desinteresada y emprendedora.

EL RONDÓ DE «LUCÍA.»

¡La música ¡oh! la música!  
Así dicen sus apasionados, poseídos de entusiasta adoración.

¡La música ¡oh! la música!  
Ella consuela, ella entusiasma, ella hace reír, ella hace llorar, con ella se siente, con ella se goza, ella, en fin, tiene tantos usos como la Academia Española ó el betún de Jacquaud; que limpian, fijan y dan esplendor.

Decir que uno es refractario á la música, es algo más que una blasfemia y algo menos que un sacrilegio; pero á pesar de eso, yo lo digo y lo digo muy alto: la música á mis oídos sólo es buena para dormir.

Y aún eso, á veces.

Pero no crean ustedes que esta aversión sea de nacimiento.

Yo también tuve una época en que creía en la amistad de los hombres, en el amor de las mujeres y en la influencia de las bellas artes en las costumbres de los pueblos.

Para mí no existían hombres malos, mujeres perjuras, ni monedas de cinco duros falsas.

Pero pasó el tiempo, me fié en la política de un partido y el jefe nos vendió como Judas á Cristo, saliendo yo muy mal librado; una mujer que me quería más que á su vida, me dejó por un mozalvete de raquílica figura, y me quedé sin novia y con un catarro del que aún me resiento; admirando el cuadro de las lanzas, de Velázquez, me robaron una petaca; oyendo la sinfonía de «Gillermo» me rompieron el faldón de la levita, y deleitandome al escuchar «El Vértigo» de Núñez de Arce, me pegaron un pisotón que me hizo ver las estrellas.

Después de esto, crea usted en la amistad política, en el amor y en la influencia de las bellas artes.

Pero antes de que esto sucediera ya les he demostrado que era muy *lila*.

En fin hasta creía que era un axioma aquéllo de «La música domestica á las fieras.»

¡Error lamentable!

De él se encargó de sacarme Doña Justa de Alburquerque, viuda de un Comandante, que me dejó algún dinero, no pocas alhajas y una hija que también lo era.

De ella, de la dulce y sentimental Elisa, me enamoré yo, una tarde de otoño y el año nuevo me hubiera encontrado casado á no ser por doña Justa.

¡Jamás vi señora más injusta!

¡Que escandalos me armaba! Eso que aún no era su yerno. Pero el mayúsculo fué por no aplaudir á su niña una noche que estaba tocando al piano el rondó de «Lucía.»

Mis excusas no calmaron á aquella fiera, pero la música sublime de Donizetti no consiguió tampoco más.

Y entre los lamentos de mi Lucía y las impresiones de Doña Justa, yo menos feliz que Edgardo, salí de aquélla casa renegando de mi suerte y maldiciendo á aquella señora tan insufrible.

Desde entonces cuando oigo decir que la música domestica las fieras, añado yo: tal vez; pero no las suegras.

No aborrecí por esto la música, ni tampoco á las mujeres porqué..... No se decir porqué, pero ahora....tampoco las aborrezco.

La única diferencia que existe, es que ahora las quiero en silencio y entonces se lo decía á todas. Como que creía que todas me habian de querer.

Los desengaños y los años me han hecho ver claro.

Recuerdo que por entonces volví á Segovia después de algún tiempo de ausencia, población que entonces como hoy vivía de sus recuerdos á las sombras de sus ruinas.

Era verano. El calor era sofocante. Aquella noche dando al cansancio del camino me retiré pronto á casa, y mas que todo porque á las diez de la noche ya nadie circulaba por las calles. Abrí el balcón y me senté á aspirar el puro oxígeno.

La fresca brisa que procedente de Guadarrama orcabá mi sien enervaba al mismo tiempo mis sentidos con una sensación tal de bienestar, que sin darme cuenta de ello y medio acostado en la butaca me puse á soñar; mas por un fenómeno inexplicable yo daba á los objetos que veía en sueños una vida de que entonces carecían.

Veíame en medio de aquella galante corte de D. Juan el II, codeandome con el magnífico condestable D. Alvaro de Luna, representación ostentosa del poder, al mismo tiempo que estrechaba la mano del cordobés Juan de Vena que saludaba afectuoso al Marqués de Santillana y me sentía abrazado por Jorge Manrique trinidad representante del saber.

Y en alas de aquel sueño volaba mi imaginación, saltaba medio siglo y la corte de la primera Isabel desplegaba á mis ojos su fausto y su galantería, y, rodeado de hermosas mujeres, aclamado por un pueblo entusiasta, me veía vencedor en cien combates y la reina de mi corazón me iba á dar el premio merecido, cuando....

El silencio de la calle fué turbado por una armonía deliciosa que me despertó.

Una voz de mujer, de angel mejor dicho, acompañada del piano cantaba. «El rondó de «Lucía» La misma melodia que exasperó á Doña Justa. Yo no respiraba. La voz, salía de una ventana de la misma casa donde yo habitaba; no se lo que aquélla duró, pero la voz lanzó su última nota, el piano su último gemido y yo quedé sordo, ciego, sin vida en fin.

Al menos yo no me daba cuenta de que vivía. De pronto una idea, una esperanza vino á reanimar mi espíritu y exclamé:

«Esa mujer canta con mucho sentimiento, luego tiene mucho corazón. Esa mujer será apasionada y es preciso que se apasione de mí»

Y dominado por esta idea me arrojé en el lecho pensando en aquella vecinita que también cantaba y que sería preciosísima.

Por fin llegó el día y apenas los primeros ruidos me dieron á entender que la ciudad se despertaba tiré de la campanilla.

El criado se presentó.

—Oye muchacho, le dije, ¿es casada ó soltera la señora que vive aquí al lado?

—¿Que señora? me preguntó con extrañeza

—La que canta, hombre, la que canta.

—Pero si no es señora, si es el nuevo tipló que ha venido á la Iglesia Catedral y canta de falsete. Y muy buen señor que es, añadio con una sonrisa estúpida.

Aquella decepción fué terrible ¡Soñar con un... tipló!

Desde entonces siempre que algún apasionado de la armonía me dice:

¡La música ¡oh! la música!

Contesto yo invariablemente:

¡Pues poco que me revienta!

J. V. ARREGUINE.

IDILIO.

En el cerco de la ventana, adornada por una planta de enredaderas que por él trepaba cual si quisiera encerrarla en artístico marco veíase colgada una jaula conteniendo ese canario de los pobres llamado jilguero, un rosal plantado en un tiesto medio roto y algunas silvestres florecillas que nacían entre las junturas de las tejas completaban aquél cuadro rico de luz y armonía y digno de ser trasladado al nezo por Fortuny.

Grande era el contraste que formaba la pobre bohardilla con las severas líneas de la vecina iglesia. De un lado respirábase expansión y alegría de otro temor y respeto; de un lado la bohardilla con sus rústicos adornos, del otro la suntuosa magnificencia del templo donde unos cuantos devotos procuraban acumulando riquezas tal vez acallar la voz de sus remordimientos.

Era una especie de lucha la que se entablaba cuando las campanas con sus lenguas de bronce se unían al sonido del órgano y allí, al lado del templo y cerca del cielo se oía al canto del jilguerillo una voz argentina que más bien parecía cantico de angel no emitida por un ser humano.

Todas las mañanas apenas aparecía el sol y sus primeros rayos iban á dar en la ventana de la bohardilla cual cariñoso amigo que saludaba á su moradora, cuando á poco veíase asomar el rostro de una hermosa joven morena, y colgar de un clavo la jaula do habitaba el jilguerillo que era su compañero y cual complemento de aquél cuadro veíase á los pajarillos moradores en el vecino campanario, acudir presurosos á disputarse un puñado de cañamones que aquélla les arrojaba.

Todo allí respiraba pobreza pero ni una sola tinta oscura descomponía el conjunto. ¿Que le importaban á la inquilina de aquél aposento las riquezas? No hubiera cambiado su bohardilla con el jilguerillo, el rosal y la trepadora enredadera por el más suntuoso palacio. Para ella era el amor cosa que solo existía en las novelas y por más que muchas veces habianse deslizado las lagrimas por sus mejillas leyendo alguna de Pérez Escribá no albergaba en su pecho otra afección que los objetos que la rodeaban.

Pasó algún tiempo, una brusca transformación se operó en aquélla mansión de alegría. Cuando por las mañanas se abría la ventana no era su rostro el que en esta aparecía, ya nadie se cuidaba de guiar con hilos la enredadera que se estendía por el tejado medio marchita, no se oía aquélla voz que parecía sostener con sus cantares alegre conversación con el jilguerillo, ya nadie se cuidaba de echar cañamones á los pobres pajarillos que alrededor revoloteaban demandándolos. Un día que la ventana permaneció cerrada, nadie se acordó de regar el pequeño rosal ni sacar el jilguero y á la hora en que solía oírse la voz de la inquilina de la bohardilla, solo oyóse el doblar de las campanas de la vecina iglesia á cuyos ecos mezclaban sus cánticos los pajarillos dando un adiós á su antigua amiga que había muerto.

RICARDO DEL RIVERO IGLESIAS.

MISCELÁNEA.

No hace muchos días dijimos á nuestros lectores que el Regimiento de Artillería de Sitio sería muy pronto relevado por otro de Infantería.

En parte se han confirmado nuestras noticias, porque el domingo salieron ya para Madrid dos baterías de la Casa Grande.

Lo peor es que no han sido sustituidas. ¡Cuanto mejor hubiera sido que hubiese guardado el Ayuntamiento para dar trabajo al jornalero este invierno, el dinero que ha gastado en comisiones y viajes á Madrid para conseguir la venida del Regimiento!

¡Siempre al revés!

Hemos recibido con mucho gusto la noticia de haber sido nombrado Presidente de la Audiencia de lo Criminal de esta Ciudad, el dignísimo Magistrado de la de Cáceres, nuestro particular amigo D. Alejandro Rodríguez del Valle

que tantas simpatías cuenta en esta población desde hace años.

Sentimos también el traslado del Sr. D. José María Torrecilla al cargo de Magistrado de la Territorial de Barcelona, puesto que cuenta con muchas simpatías en Segovia y siempre tuvo deferencia inmensa con la prensa local, que le está sumamente agradecida.

El jueves pasado aprobó la Junta del Censo electoral los anteproyectos de división de secciones en los distritos de Segovia, San Ildefonso, Cuéllar y Riaza; así como también acordó la apertura del libro del censo de esta provincia.

Se anuncia la próxima venida á esta Ciudad, del conocido hombre público D. Germán Gamazo, diputado por Medina del Campo, con el objeto de celebrar un *meeting* proteccionista y dar á conocer la necesidad de plantear el programa económico social que él defiende, para la pronta solución de la crisis porque atraviesan las provincias castellanas.

Aquí cuenta el Sr. Gamazo con bastantes elementos.

¿Porqué no ha dado la orden el Sr. Alcalde, en vista del frío que se deja sentir, de que la banda municipal, toque en vez de por la noche, por la tarde los días que tiene acordado de hacerlo?

Sería muy conveniente atendiera nuestra súplica que es la de la mayoría del público.

Sr. Gobernador civil:

Se han acercado á nosotros varios industriales en súplica de que reclamemos á la compañía del ferrocarril del Norte, aumente el material en depósito que hoy tienen en esta estación, pues de otro modo se irrogan grandes perjuicios á la industria.

Nosotros trasladamos al distinguido Gobernador de la provincia, el activísimo Sr. D. Valentín Sánchez de Toledo, esta súplica, seguros de que hará todo cuanto pueda en obsequio de nuestra industria.

Nuestro compañero en la prensa Sr. Sañudo Autran, viene publicando varias cartas de noticias de esta población, bastante amenas y curiosas en «La Correspondencia de España.»

Damos las gracias al Sr. Sañudo por su atención al acordarse de nuestro director y del periódico.

Se nos dice que muy pronto tendremos el gusto de ver por aquí, á nuestro amigo el señor D. Gabriel Badell, cuyo nombramiento de Delegado de Hacienda de esta provincia, se espera aparecerá de un día á otro en la Gaceta de Madrid.

Nos alegraremos infinito verle por acá.

Con motivo de las visitas que ha hecho á nuestra población la Infanta Isabel, mujer de exquisita bondad y talento, acompañada de su padre S. M. el Rey D. Francisco de Asís, se han lucido por nuestras calles las comisiones, desviándose por estar en todas partes á tiempo. Ya veremos, si se unen lo mismo las comisiones y se apresuran para buscar trabajo este invierno al obrero.

El servicio de Policía urbana, es pésimo, y el que transite por algunas calles de extramuros llegará á dudar de si hay Ordenanzas municipales.

En la calle de Caballares, hace tres días, á las

doce de la mañana, estaban cargando un carro con trapo sucio que infestaba la calle.

Y no hace muchos días también, que en la de Esenderos y próximamente á la misma hora, cargaban basura de cuadra en abundancia, molestando al transeunte y á los vecinos inmediatos, lo que se podría evitar haciendo el servicio en horas de la noche. Estas cosas no son sino descuidos de nuestro Alcalde, por no hacer cumplir las Ordenanzas.

¿Se nos puede decir por quién lo sepa, á qué ha obedecido el traslado de la Biblioteca Provincial al local del Instituto?

Porque francamente, allí no es posible concurrir nadie por estar lejos del centro de la población, ni se puede pasar media hora en aquel local, frío, húmedo y oscuro.

El gobierno de nuestra provincia no debiera haber permitido ese traslado por los perjuicios que viene irrogando, puesto que allí, hoy, ni se encuentran las obras catalogadas, ni el índice antiguo vale la pena de mirarle porque no se encuentran las obras que se pidan por él.

Suplicamos á la Comisión de Monumentos históricos haga los posibles porque quede abierta al público siempre que éste lo necesite, la Capilla ó panteón de los segovianos ilustres Colmenares, Laguna y Juan Bravo, que hoy está dentro del claustro del Convento del Parral. Esperamos no eche en olvido nuestra súplica dicha Comisión.

Llamamos la atención del Sr. Alcalde para que trate de evitar por medio de los Agentes del municipio, el de que los vendedores que los jueves se ponen en la plaza, unan sus puestos y sea imposible cruzar en día de mercado, de una parte á otra. Denunciamos esto porque es un abuso y estamos seguros se atenderá nuestra denuncia.

Dentro de pocos días comenzará á actuar en el café-teatro Ortigosa un escogido cuadro de zarzuela cómica y baile, poniendo en escena obras del escogido repertorio moderno.

Damos las gracias al Sr. Ortigosa por sus esfuerzos, procurando á la población segoviana medios de distracción, hoy que se acerca la época del frío y que no se sabe que hacer por las noches.

Esperamos tenga el Sr. Ortigosa la espléndida recompensa que merece, acudiendo el público á llenar el local de su café-teatro.

Crea sinceramente que ese es nuestro deseo.

Nuestro antiguo amigo el Capitán de Artillería D. Alfredo Corradi y Anduaga, hijo político del general Molló, pasará dentro de pocos días, á la Legación de España en Bruselas, en calidad de agregado militar.

Felicitamos á nuestro amigo con ese motivo.

El día 13 contrajeron matrimonio el teniente de Artillería D. Fernando Pardo con la Señorita Doña Teresa Pecho, hija de nuestro amigo Don Santos, siendo apadrinados por el General de Brigada Excmo. Sr. D. Joaquín Ceballos Escalera, que concurrió al acto de uniforme.

Deseamos á la feliz pareja una interminable luna de miel.

Durante los veinte primeros días de este mes se han inscrito en el Registro civil 27 nacimientos y 35 defunciones.

Ha fallecido á los 82 años el veterano don Angel García Soto en la casa en que nació San Alonso Rodríguez en la Parroquia de San Justo.

La antigua amistad que nos unía al finado y

á su amable familia nos hace participar del sentimiento que ésta experimenta por tan irreparable desgracia

Nuestro querido paisano D. Isidro Castelo, Dean de la Santa Apostólica Iglesia de Avila, ha sido nombrado Gobernador Eclesiástico de aquella Diócesis y tomado posesión por poder del Obispado.

En el Callejón de la Trinidad amenaza ruina una paredón ya desprendido del edificio. ¿No lo han visto los de la Policía urbana?

El lunes á las nueve en San Miguel será el oficio de aniversario por el eterno descanso de D. Angel Pascual Rubio (padre del párroco de la Catedral) que falleció el 26 de Octubre de 1888.

En el Espinar hay viruelas y alguna otra enfermedad que les tiene con mucho miedo. ¿Lo sabe la Junta de Sanidad?..

Son repetidas las quejas de los vecinos del barrio de San Lorenzo por lo tarde que reciben la correspondencia.

Un pliego certificado que contenía un billete de cincuenta pesetas y se dirigió á La Guardia en la provincia de Pontevedra, ha llegado si, pero sin el dinero y alterados los sellos de la cre. ¿No puede averiguarse quien se ocupa de eso? Ya tiene de ello conocimiento el Sr. Administrador de Correos.

La vendimia se ha practicado en inmejorables condiciones y es tal la abundancia que en muchos pueblos les falta envase para conservar el vino.

### BANCO AGRÍCOLA DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA

Acordado por la Junta general en sesión de 5 del corriente se reparta un dividendo de treinta y cinco pesetas por acción de las utilidades obtenidas en el último ejercicio, los señores Accionistas pueden presentarse á cobrarle en la Caja de este Establecimiento desde esta fecha en adelante. Segovia 13 de Octubre de 1890.—El Director Gerente, Carlos de Lécea y García.

### MONTE DE PIEDAD DE SEGOVIA

En cada uno de los domingos del mes próximo de diez y media á doce y media de la mañana se celebrarán subastas en la Sala de ventas de este Establecimiento, de las alhajas y prendas, de ropas, telas y demás objetos vendidos en el mes de Septiembre último, los cuales no han sido empeñados por sus dueños. Segovia 16 de Octubre de 1890.—El Presidente, Epifanio Ralero.

El consejo de Administración del Monte de Piedad y Caja de de Ahorros acordó en su última sesión convocar á Junta general extraordinaria para el día 26 del actual á las doce de su mañana.

Lo que se hace saber á los Sres. Accionistas de conformidad con lo que dispone el artículo 7.º de los Estatutos de dicho Establecimiento. Segovia 15 de Octubre de 1890.—El Presidente, Epifanio Ralero.

## SECCION DE ANUNCIOS.

COLEGIO POLITECNICO  
DE SEGUNDA ENSEÑANZA

INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL

Y DIRIGIDO POR EL LICENCIADO EN CIENCIAS Y MEDICINA

D. EULOGIO MARTÍN HIGUERA.

Real del Carmen 28, principal centro.

Las bases de fundación de este Establecimiento de enseñanza, y los resultados obtenidos durante el último curso, ofrecen al público en general tales garantías, que se hace innecesaria toda recomendación, encomio ó alabanza.

Los interesados que de aquellas deseen informarse, pueden dirigirse de diez á doce á la casa arriba citada, donde se les facilitarán prospectos y cuantos detalles sean precisos.

Se admiten alumnos internos, medio pensionistas y externos.

## PASTA PECTORAL

DEL DR. ANDREU DE BARCELONA.

Remedio seguro contra toda clase de tos por fuerte ó incómoda que sea, facilitando siempre la expectoración.

Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes enfermedades en que se presenta la tos.

**LA TOS** ronca y fatigosa, que es síntoma casi siempre de tisis y catarros pulmonares, disminuye muchísimo con este medicamento, rebajando por completo los accesos violentos de TOS que contribuyen mucho al decaimiento del enfermo.

**LA TOS** continua y pertinaz producida por un gran cosquilleo en la garganta ó catarro que unas veces es producida por un humor hepático y otras también por el abuso del fumar, se alivia inmediatamente con estas *Pastillas Pectorales*.

**LA TOS** seca, convulsiva, entrecorta la muchas veces por sofocación, como sucede á los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta *Pasta Pectoral*.

**LA TOS** acompañada de ronquera y á veces afonía de la voz que es tan común á los oradores, abogados, profesores, cantantes, actores y demás que tienen que hacer uso de este importante órgano, desaparece pronto con el uso de esta *Pasta Pectoral*.

**LA TOS** catarral ó de constipado y la llamada vulgarmente de sangre, ya sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento. Son numerosísimos los ejemplos de curaciones obtenidas en personas que de muchos años padecían semejante TOS, tan incómoda y pertinaz, que al menor restricción se les reproducía de una manera insuportable.

Es de advertir que muchas tisis pulmonares provienen de una simple TOS, ocasionada por un constipado mal curado.

Este gran medicamento es, pues, siempre seguro para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad de cuyos terribles resultados se ven diariamente ejemplos.

ALIVIO Y CURACION DEL **ASMA** Ó SOFOCACION DE TODA CLASE. POR LOS CIGARRILLOS BALSÁMICOS Y LOS PAPELES AZOADOS.

Remedio pronto y seguro que penetra directamente en forma de humo dentro del aparato respiratorio.

Fumando un solo cigarrillo, aun en los ataques más fuertes de Asma, se siente al instante un gran alivio. La expectoración se produce más fácilmente, la tos se alivia, el pecho late con más regularidad y el enfermo respira luego libremente.

Estos cigarrillos llevan una boquilla tan cómoda que no ensucia los dedos y se aspira el humo en extraordinaria suavidad, pudiendo fumarlos las señoras y personas más delicadas.

LOS ATAQUES DE ASMA por la noche se calman al instante con los papeles azoados, quemando uno dentro de la habitación; de modo que el enfermo que se ve privado de descansar, siente luego un agradable bienestar que se convierte en el más apacible sueño.

DEPÓSITO CENTRAL: Dr. Andreu, Barcelona, y pídanse estos medicamentos en todas las buenas farmacias del mundo.

## BANCO AGRÍCOLA

DE LA

PROVINCIA DE SEGOVIA.

Presidente.

D. José Gorria y Gutierrez.

Vicepresidente.

D. Francisco Pérez Castrobeza.

Director Gerente.

D. Carlos de Lécea y García.

Vicegerente.

D. Guillermo Martínez.

Secretario General.

D. Manuel Entero Hernández.

Vicesecretario.

D. Mariano Villa Pastor.

Vocales.

Ex-mo. Sr. Conde de Finat.

D. Francisco Rodríguez Avial.

D. Julian Molina.

D. Tomás Mascaró del Hierro.

Las oficinas de este Banco se hallan establecidas en esta ciudad, plaza Mayer, núm. 3.

Desde el día 15 de Junio del año de 1882, se dedica el Banco á hacer toda clase de préstamos en metálico ó en especie, sobre fincas rústicas ó urbanas, cosechas, frutos pendientes, y ganados; recibe en depósito voluntario la imposición á tres, seis, nueve meses, y un año, de toda clase de valores en papel y metálico, y lleva cuenta corriente con cualquiera sociedad ó personas. Emite obligaciones con arreglo á la ley, y se ocupa en las demás operaciones propias de esta clase de Sociedades de crédito.

EL BUEN TONO.  
MODAS.

La modista de sombreros establecida en la calle de San Francisco, núm. 18, principal, ofrece á su numerosa clientela un magnífico surtido de elegantes y caprichosos sombreros, capotas y novedades para la presente estación, desde el más exiguo hasta el más alto precio.

SAN FRANCISCO, 18, PRAL.

## CALDERERÍA DE PERRETA

SAN FRANCISCO, 24.

En este Establecimiento se venden y colocan á precios económicos Caloríferos redondos, cuadrados y chubesky garantizados. Columnas y placas sueltas para la colocación de los chubesky.

Hay un gran surtido en placas para cocina, hornos, depositos etc., una gran colección de estufas para leña y toda clase de tubería y objetos concernientes al ramo de fumistería

No equivocarse S. Francisco 24.

Teléfono 105.

## CAÑA PARA TECHO RASO

DE

PEDRO FERNÁNDEZ,

CALLE DE SAN FRANCISCO, NÚM. 38.

Segovia.

Se vende y coloca en las obras á precios muy económicos.

También se vende tomiza, sogas de esparto y felpos, á precios muy arreglados.

## IMPRESA DE ONDERO.

40, Juan Bravo, 42.

En este Establecimiento tipográfico acaban de imprimirse los recibos para que los Ayuntamientos puedan cobrar los recargos municipales sobre las Contribuciones territorial é industrial, correspondientes al 3.º y 4.º trimestre del año económico que rige, así como las listas cobratorias necesarias para tal objeto.

## ALMACÉN DE GARBANZOS

Y

## COMERCIO DE COLONIALES

DE

MIGUEL LLORENTE BARTOLOME.

Ancha, 9, Segovia.

Gran surtido de garbanzos finos del país y extranjeros de diferentes precios, vinos de mesa y vinos finos.

Aguardientes y licores de la nación y extranjeros, azúcares, arroz, alubias, bacalaos, conservas, aceitunas, thés, cafés, galletas y pastas, chocolates de varias fábricas, almídon, quesos, aceite y jabón, embutidos, tocino, manteca y otros artículos propios de esta clase de comercio á precios económicos.

# HOJA LITERARIA DE «LA LEGALIDAD»

Jueves 30 de Octubre de 1890.

## SUMARIO.

«El Cementerio» por J. V. Arreguine. — «Noche de Guardias» por J. Zahonero. — «El Lazo en la Tumba» por el Marqués del Peñalara. — «La Institutriz» por Arsenio Maza.

## EL CEMENTERIO.

«Allí, donde el murmullo de la vida  
temblando á morir va,  
allí, donde el sepulcro que se cierra  
abre una eternidad.

Bécquer.»

En parte alguna se reposa mejor de la febril agitación de las ciudades, que en el silencio de una vasta Necrópolis.

Cuando uno está triste, cuando el fastidio sombrío oprime el corazón, envolviendo el ser entero en sus redes de plomo, entonces es dulce ir á sentarse en un rincón olvidado del cementerio, bajo la sombra de un árbol, entre las tumbas.

Cantan los pájaros y revolotean los insectos zumbando entre las flores; aquí algún jardinero deja oír una de aquellas canciones rústicas tan melancólicas y tan poéticas; acá dos niños corren por una galería, mientras que la madre un poco más lejos está arrodillada sobre una tumba, la tumba de su esposo, la tumba del padre de aquellos niños que por su corta edad, no se dan cuenta de lo que hacen, ni de la pérdida tan grande que han tenido. ¡Dichoso período de la vida del hombre, el de la niñez, que desconoce la realidad de la vida!

Todo en el cementerio parece recogido: algo de triste tiene el canto del pájaro, el niño que evita hacer ruido, el hombre mismo que había o canta con voz muy baja: es la vida que viene á arrullar el sueño de la muerte.

Y toda aquella vida que reina así hasta entre las tumbas, tiene en sí algo que conforta.

Se olvida, sueña... y espera: ¿no es la vida todo eso, una carrera loca hacia la muerte? Si uno se olvida de los vivos, eso, á veces, consuela del vivir y se sueña con la vida.

Aquí descansa un héroe, quien con su vida pagó la libertad de su patria. Uno lo admira; en nuestro espíritu se graba el nombre del muerto ilustre, y se sueña imitarle y se conciben locas, pero saludables ambiciones. Acá se ve la tumba de una joven; un nombre desapareciendo bajo la nieve de las flores, una columna rota... y es todo. No se sabe quien aquí descansa; en la vida no se la ha conocido, pero muerta se la quiere, porque se piensa que tal vez habrá muerto amando y amada. Delante de aquella tumba se detiene uno mucho tiempo soñando.

Más allá una madre ha sido sepultada y los hijos han elevado un grandioso mausoleo á la memoria de aquella que ha sufrido para ellos y por ellos, de aquella santa que ha muerto adorando á sus hijos, y soñamos al ver esto, en ser buenos y grandes, con el fin de pagar un poco la deuda de amor contraído con la madre.

Allá, entre campo de flores, está la tumba de un niño y no se sabe si se debe tener compasión, ó más bien envidia del destino de aquel ser!

La muerte es cosa terrible para los que quedan, pero para los que se van... ¿por qué? ¿quién lo sabe?.....

\*\*\*

—«La muerte ....  
Un momento de llanto funeral,  
un nombre que se graba en una piedra,  
unos meses de luto y.....  
nada más!.....

dice el poeta en uno de esos momentos de despecho, sin duda, porque tienen que pasar á veces, los para quienes la musa levantó un tanto el velo que á los ojos de la muchedumbre oculta el mundo del Ideal. Pero no; hay almas que sienten y sufren y mueren vencidas en la lucha con el dolor.

Las sociedades modernas han sido las primeras y solas en representar á la muerte bajo los rasgos de un monstruo horrible, de cara sinestra, de rostro descarnado, de ojos huecos, de dedos ganchudos; son ellas las que han hecho del ángel de la muerte un ente grotesco para atemorizar á los niños y á los criminales; son ellas las que han visto en la muerte el aniquilamiento supremo, el Nirvanah de las religiones de la India.

La antigüedad griega, aquella sublime antigüedad que las religiones modernas han disfrazado, tal vez por envidia, con el nombre de paganismo, rechazaba la creencia de la existencia en el mundo, de un genio creador y de un genio destructor.

Por todas partes veía el amor y la vida; y consideraba la muerte como una transición entre la vida terrestre y otra vida, de felicidad infinita, el Dios de la muerte era un Dios siempre fuerte, siempre joven, bello y bueno.

Fué más tarde solamente cuando vino la decadencia, cuando sonó la hora de la decrepitud moral, que la imaginación corrompida de los pueblos se olvidó del hermoso Plutón, el amante siempre joven de Proserpina, para figurarse un Adés sombrío y cruel, enemigo eterno del Dios de Amor y de vida. Visitando las tumbas, se arrojan de sí aquellas ideas sobre la muerte.

Si hay oración alguna que pueda agradar á la Divinidad, es por cierto la que murmuramos arrodillados sobre la losa de las tumbas; nadie nos ha mandado orar, nadie nos ve, nadie nos oye, es el corazón sólo el que habla.

A los muertos queridos elevamos mausoleos, y muchas veces vamos á conversar con ellos: pues sabemos que existen todavía.

Recibimos un consuelo inmenso al orar, recordando aquella vida que se extinguió y que nos legó sus bondades, su cariño.

Ante ellos, todas las pasiones, todos los rencores, todos los odios enmudecen y desaparecen recordando lo corta que es la vida; y si en ésta, hay un solo momento en que el hombre pueda ser absolutamente bueno, es por cierto la hora en que va á arrodillarse sobre una tumba.

No se quedan tan solos y tan tristes los muertos, como decía Bécquer... Los vivos, ¡qué solos, qué tristes y qué aislados se quedan á veces!.....

¡El Cementerio! Elocuentes enseñanzas dadas por la muerte á los vivos, testimonios eternos de nuestra creencia en la inmortalidad del alma, dominios de la paz, augustos templos edificadas por el hombre en honor del Ser Supremo; Dios de Vida; Cementerios santos; Museos que atesoráis lo de más valor, puesto que es lo más querido y hacéis que nuestro pensamiento se eleve para admirar la grandeza de la realidad, haciéndonos querer la vida y á la vez nos dáis el consuelo para el porvenir de advenir, dentro de vuestro recinto, una fecha y un nombre más, que aumente el catálogo de vuestros muertos!

J. V. ARREGUINE.

## NOCHE DE GUARDIA.

CUENTO DEDICADO

Á MI QUERIDO AMIGO RICARDO DEL RIVERO É IGLESIAS.

I

Entró temblorosa, sentía una agitación profunda, jamás su tímido y casto corazón había palpitado de aquel modo, ni aun cuando por heroica y devota virtud vió aquella niña caer su blonda, su torcida cabellera y cubrir con las tocas de religiosa su cabeza.

Era su primera guardia; Sor Alicia pondría sus manos convulsas á una parte de aquella máquina de madera, y de la otra parte, afuera en manos trémulas quizás por el dolor ó el remordimiento depositaran en el torno un pobrecito ser abandonado.

Sor Alicia esperaba, de pie en vela, rezando, pura y fuerte; resignada y valerosa, ella, la Virgen del Señor, la Vestal de fuego santo de la caridad, la niña cuyo corazón estaba lleno de vehemente

apasionamiento por todo lo grande, por el sacrificio generoso, por el martirio febril y cuya alma ya pensadora se fijaba de continuo en los dos abismos: la muerte y la conciencia; Sor Alicia, sin comprender, sin explicarse los horrores del mundo, sin desear tal vez este conocimiento, sabía que se colocaba como á los bordes de un mar tempestuoso, revuelto y espantable; allí habría de esperar durante toda la noche. Les era permitido acostarse; la campana sonaba fuertemente cuando llegaba el caso... muchas acermanas dormían algunas horas en las noches de guardia...

Pero Sor Alicia velaría orando con fervor; la religiosa aspiraba á gozar de un encanto semejante al de recibir la imagen viva del Divino Niño que ha de reaparecer siempre en los débiles y los pobres; y la mujer que en ella había, sentíase solicitada por una curiosidad y una ternura maternales, poderosas energías, de un profundo instinto.

Todo se hallaba prevenido, como siempre y á todas horas. El ropero con los envoltorios, el agua caliente en la estufa caldeada, la esponja, la cuna, el hiberón; había en el establo una vaca, y en la cuadra una cabra de guardia.

Hubo un momento en que la novata sintió miedo de su propio deseo, y cayendo de rodillas oró y lloró, arrepentida de aquel enorme pecado de su pensamiento.

A lo lejos se oía silbar el viento; por los cristales de la ventana que daba á la huerta del Asilo, se veía un cielo de negras nubes apresuradas, enormes, que atropellándose unas á otras hacían mezcla y confusión de sombríos contornos como de visiones monstruosas; los altos cipreses se balanceaban de continuo, la luna difundía una luz incierta, á intervalos brillante y luego difusa claridad.

El torno, aquel claustro materno del acaso; el torno, matriz mecánica y fría, iba á ser, sin duda, estéril por aquella noche.

El santo crucifijo parecía también esperar con los brazos abiertos nuevo infortunio que remediar, nuevos dolores que mitigar.

Al menor ruido que el viento produjese en una puerta, Sor Alicia sentía un violento latido de su corazón, palidecía su rostro, miraba viva é involuntariamente al torno... pero luego, luego recomendaba sus rezos, se afligía contrita... no sabiendo si apesadumbrarse ó contentarse de aquello que sentía... como el canto del ruiseñor, como perfume de las flores, como el brillo de la humilde luciérnaga del huerto, ó como el fulgurante destello de un astro; también su espíritu exhalaba y modulaba una melodía con dulces palabras por las que habitualmente se congregaban las mismas ideas en su mente; pero entonces no eran tan sólo resultado de la piedad devota, uniforme y fría, sino que hacía vibrar las cuerdas vivas del corazón: aquella santa sentía en su pecho el alma de una madre.

El reloj parecía medir con lentitud el tiempo; la ventolera producía un ruido de efervescencia en las hojas de la enramada, el bosquecillo del huerto estaba sonoro y estremeciéndose de continuo. Sor Alicia, extática, con la cabeza inclinada, seguía rezando, pero diríase que en su cerebro se arremolinaban ideas tan extravagantes y confusas como la brumosa cerrazón del cielo entre el brillo de la luna y las negruras de las nubes, y que así se estremecía su corazón como á las violencias del viento las hojitas de los árboles.

Se repetía los capítulos de su ordenanza, recordando de la severidad de sus votos, luego recordaba un pasaje de la Sagrada Pasión, y luego oraba, y luego... veía en su imaginación cuadros horribles, una mujer, una arpía que con sus garras de histérica enloquecida apretaba la garganta de un niño, y Sor Alicia comprimía un grito de espanto... De nuevo al rezo... de nuevo otra espantosa alucinación... un hombre que envuelto en una capa corría á elegir un precipicio desde el cual iba á arrojar á un recién nacido... ¡Dios santo!

¡Giraba el torno!  
No, era el viento que penetrando por él le movía suavemente.

Tenia Sor Alicia esa impaciencia del recluta valeroso que espera, casi avergonzado de su deseo... un puesto de peligro en la vanguardia.

Dios santo... ¡que no maten hoy a ningún inocente, que no grave sobre alma alguna tan enorme pecado!... y si hay quien por desdicha ó por maldad abandona a su hijo...

El claustro se conmovió, la campana resonó con vivo toque... la máquina de madera hubo de girar lentamente.

Sor Alicia sintió fuertes martillazos en su pecho, lágrimas en sus ojos, sus inocentes manos acudieron, en nombre de la caridad, a recoger... al expósito.

II.

Un envoltorio miserable, trapajos, suciedad, algo que allí se rebullía, hubo de ver Sor Alicia por la boca del torno... luego un cuerpecillo acaracolado, blando aún y con las huellas del maternal recinto, tibio aún con el calor de unas entrañas... aquél que saliendo de ellas había sido en un niño como ataud giratorio y llegando de los misterios del no sér caía de las profundidades de lo anónimo... y como condenado quizás a una larga vida moral embrionaria.

¡Criatura de Dios! Lindo niño... ¡que cabezita! cabe en mi mano, y tráenle sin abrigo... ¡Oh, tiene pelito, como pelusita de un melocotón! ¡Ángel del cielo! ¿te han dejado?... ¿te han dejado?... ¡Pero estás en brazos de Dios! ¡Que gordito está... es como de rosal!

Hablaba así Sor Alicia y reía, y besaba aquellas suaves carneitas, y abarcaba el cuerpecillo con sus blancas manos, y lo remiraba curiosa, y acercó a su faz bajo sus tocas, poniendo nuevamente su boca y dando su aliento de ángel al querubín...

¡Puede que le creyese más bien que arrojado del mundo, bajado de los cielos, y en nada estuvo que no le miró en la espalda por ver dónde había tenido las alas!...

No había que despertar a Sor Teresa, Sor Alicia se bastaba; lavoteó al niño, fué fajándole y abrigón-lo como con la torpeza de una *primetriza*, púsole en la ávida boquita el chuponcillo del biberón... luego lloró sin saber porqué, lloró Sor Alicia, lloró mucho el pecado; aquél ó la desgracia horrenda que aquello revelaba; lloró de profunda compasión... ¡Ah, se había olvidado mirar a la hora para el registro, se había olvidado... se había olvidado... de dar al niño agua del bautismo; fuera ó no necesario, el socorro no estaba de más...

Acercóse á la pillilla, tomó agua en la valva de plata...

«Yo te bautizo, Juan de Dios, Vicente de Paul, en nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo»

Ya era cristiano, ya estaba en la comunión de aquella previsora Iglesia que le daba por madres á las hermanas de San Vicente de Paul, y que se había recogido abandonado, para abrigarlo, ampararlo, darle crianza, una fe, una ilusión, tal vez una virtud.

Quién sabe si esto meditaba la distraída Sor Alicia, cuando abrigando al dormido niño en la cuna y moviendo ésta, quedóse ya sin escrúpulos ni temores, pensando á más pensar... en un amor mayor, en una virtud más grande que la misma caridad... que al fin acude solícita a remediar el vacío que aquél deja cuando por desgracia falta... su efecto. Sor Alicia quería dar á aquel desgraciado lo que nadie podría darle, el nombre de hijo.

JOSÉ ZAHONERO.

EL LAZO DE LA TUMBA.

I.

Llevando las espinas del martirio sobre la triste frente nacarada, joven y bella la encontré muriendo de un hospital en la desierta sala.

Amó, sedienta del amor tranquilo, cuando estaba su vida en luz plenaria; y aún parece que besa en la agonía su corona de flores marchitadas.

II.

Mostrando los extragos del suicidio sobre la altiva frente destrozada, joven y hermoso, le encontré cadáver del ancho mar en la desierta playa.

Mártir errante de la fé perdida, no iluminó su ruta la esperanza, ni radiosos destellos de la dicha constelaron su noche desolada!...

III.

Sin flores que consagren la memoria, como altar de una ermita abandonada allá, sobre la tierra de los muertos, se levantan dos cruces solitarias.

Reposan á su sombra protectora despojos de dos almas olvidadas;... sólo la yedra, amiga de las ruinas, con amante caricia las enlaza.

EL MARQUÉS DEL PEÑALARA.

LA INSTITUTRIZ.

¡Qué hermosa y qué buena es!

No procede de la nebulosa Albión ni se ha criado en las márgenes del Sena, ni ha nacido en los confederados Estados de la Germania. Es española de pura sangre; tiene en su cara la expresión propia de las regiones meridionales y tiene el candor y el entusiasmo característico de esta tierra.

Es rubia, con cabellos de oro y ojos azules, ojos cuyas miradas, por lo dulces, embriagan; es esbelta y flexible; es tan elegante como la misma moda y tiene una educación esmeradísima.

Tuvo por padre á un alto empleado de provincias, señor muy simpático, cumplido, de aspecto factuoso y venerable, fiel representante de la caballerosa hidalgía.

Proporcionaron él y su esposa á Anita todos los gustos y la hicieron partícipe de todos los caprichos. Pero la niña sólo pensó en instruirse y en jugar inocentemente durante el período de su adolescencia.

Así es que en esos años en que la niña se transforma en mujer, no coqueteó, no se exhibió en las calles como los géneros en el mercado esperando comprador; tenía una idea más alta de la vida y se estimaba en mucho para entregarse á algún advenedizo mancebo.

Amaba ¡eso sí! en lo más íntimo de su pecho albergaba una tranquila y vehemente pasión, ¿por quién? por nadie; lo que Anita amaba era un ideal, un ser bueno como la pureza de una virgen y hermoso como los rayos de un astro.

Todos, pues, los que á Anita se habían dirigido y eran muchos, habían obtenido palabras cariñosas y fórmulas corteses de simpatía, no la mirada que mata ni la sonrisa amerosa que enloquece.

Pasaba el tiempo y Anita iba de población en población siguiendo los cambios que su padre sufría en su carrera administrativa y donde quiera que iba, recibía el sátiro desdén de las mujeres y la espontánea admiración de los hombres.

Mas bien pronto cambió de vida y lo que antes era encubierto pasar de la medianía holgada, fué después situación lastimosa de olvidada pobreza.

Murió su padre, siendo Jefe de unas oficinas en una capital de provincia, quedando sólo de su muerte, recuerdo pasajero en los amigos de antes, indiferencia grande en los que fueron sus subordinados, y en sus cuentas, no los ingresos ni los ahorros, sino los gastos y las deudas.

La situación que entonces se presentó para Anita y su madre, fué por demás angustiosa. Su anterior posición les prohibía mostrar su pobreza, pero su pundonor no les permitía tampoco ocultar con vanidosas apariencias su situación precaria. En vista de ello realizaron los muebles y efectos de más fácil salida, y madre é hija se trasladaron á Madrid, ese albergue misterioso de la virtud y del vicio, de la miseria y de la opulencia.

Difíciles días pasaron nuestras dos mujeres

en un cuarto piso de una calle extraviada. Si en unas ocasiones echaban de menos la nutritiva comida, en otras carecían del necesario abrigo. Los socorros de algunas buenas amigas que las quedaban y los escasos rendimientos que con la aguja sacaba Anita, era lo que sostenía su lamentable estado.

Al cabo de algún tiempo y cuando ya las fuerzas se estenuaban por la lucha y el cuerpo se doblegaba al incesante trabajo, fué recomendada Anita para entrar de institutriz en casa de una encopetada Condesa.

Recibió la muchacha con alborozo la noticia y previas ciertas fórmulas necesarias, fué Anita admitida para educar á dos niñas, hijas de la Condesa, preciosos pimpollos que no llegaban á los diez años.

Al momento la institutriz se captó las simpatías de las pequeñuelas á las que tan pronto las daba buenos consejos que ahondan el alma, como las enseñaba los rudimentos de lenguas extranjeras; lo mismo las hacía pasar las suaves manitas por el teclado de un Erard, que las ponía al corriente de las múltiples faenas de una casa.

No eran sólo las dos niñas los únicos hijos de la Condesa. Tenía además un varón de veinticuatro años que había terminado la carrera diplomática; agradable en su trato, ameno en su conversación, distinguido en su porte y arrogante en su figura.

En cuanto se vieron Anita y Marcelo que así se llamaba el joven, no pudieron menos de impresionarse; se cambiaron miradas que significaban un mundo, miradas que atravesaban un abismo.

Marcelo, que era un buen chico, tenía buena acogida entre las mujeres, pero no habiendo solicitado á ninguna, su corazón, libre de toda traba, no tenía ningún obstáculo para llegar á impresionar á la linda institutriz.

Anita ¡cuánto sufría con la pasión que se desbordaba en su pecho! Marcelo era, si no la representación fiel de su ideal, sí un modelo que le aproximaba mucho, por lo que siempre que le veía se coloreaban sus mejillas, su corazón quería salirse de su estrecha cárcel y á veces asomaba una lágrima en sus ojos.

Ella comprendía la distancia que les separaba. Marcelo tenía doblones en su gaveta, nobleza en su alcurnia, posición definida en el mundo y entrada franca en los suntuosos salones de la liviana sociedad.

Anita, por el contrario, tenía honradez y decencia ¡eso sí! pero carecía de la joya que ofusca, del coche que embarra, del palco lujoso que arruina y del hotel que nos hace entregar á la molice. La batalla era ruda, pero el amor, saltando todas las vallas y dominando todos los escollos y salvando todos los obstáculos, habíase cambiado entre los dos, ella le había entregado su alma y él la había recibido con orgullo.

Puso Marcelo el caso en conocimiento de sus padres y sus padres vanidosos de suyo y farrados de ridículas pretensiones, excomulgaron á su hijo y despidieron descortésmente á la institutriz. En vano bastaron las súplicas fervorosas de Marcelo, ni las lágrimas vertidas de las pobres pequeñuelas.

La desventurada joven se encontró otra vez sólo con el apoyo de su madre; la habían quitado el bienestar y la habían privado del más apasionado de los amores.

Marcelo no la olvidó por completo, pero no quiso disgustar á los Condes, seguro de obtener de ellos la indiferencia más grande.

La institutriz sigue otra vez ejerciendo su profesión, y aunque en lo más hondo de su alma conserva puro el recuerdo de Marcelo, ya no salen de sus labios las palabras afectuosas del amante, ni sus ojos vibran, ni la morbidez de su seno palpita á impulsos de la chispa nerviosa de la adoración. Anita enseña gustosa a una morenita de ejemplar familia, la hace tener fe en lo bueno, desconfiar de la ostentación aparatosa, é inculca en el corazón de la niña los nobles sentimientos que alberga en el suyo.

Por lo que la niña suele exclamar á menudo: —¡Qué buena eres, Anita!

ARSENIO MAZA.